

POSITIVA O NEGATIVAMENTE, MI PEQUEÑA LECCIÓN DE REBELDÍA.

Vale, lo admito, he cambiado totalmente desde que me trasplantaron, mis sentimientos son distintos, mi actuación ante las cosas de la vida son diferentes y hasta me permito el lujo, la mayor parte de las veces, de cuando tengo algo que decir, sin pelos en la lengua, lo digo.

Esto son afirmaciones de mi mujer, que a veces reprochándome ciertos comportamientos, me da un toque de atención para que piense que puedo hacer daño con ciertas posturas y afirmaciones mías.

Reconozco que me he revuelto rebelde, muy rebelde desde que un siete de Febrero de 1995 mi vida cambió.

Pero cuando estoy solo y pienso en todas estas cosas, siempre llego a la misma conclusión: El hombre o la mujer que nace de nuevo por el trasplante y cae en la pasividad y el conformismo de las posturas livianas de la vida, es , según mi humilde opinión, un completo cobarde y un egoísta.

Recuerdo una estrofa de “Las coplas del Payador perseguido” de un cantautor argentino, que dice:

La sangre tiene razones
que hacen engordar las venas;
pena sobre pena y pena
hacen que uno pegue el grito;
la arena es un puñadito
pero hay montañas de arena.

Si antes de trasplantarme era conformista, masoquista, sufridor y miedoso, ahora cuando en mi cuerpo funciona algo nuevo que me ha dado una nueva vida por la generosidad de alguien, veo irremediamente las cosas de otra manera.

Y es que aunque muchos no se den cuenta, a tu alrededor hay un montón de personas que justifican su asquerosa vida con ciertos cumplimientos religiosamente absurdos y que a la hora de la verdad, por eso de que la religión les ha metido en la cabeza que resucitaremos en cuerpo y alma al tercer día como lo hizo Jesús, ¿cómo va a resucitar mi familiar querido que ha muerto faltándole algo?.

Y ante este comportamiento ilógico, que yo diría que apoya La Iglesia Católica, pero sin mojarse mucho el culo, tan sólo por eso de aparentar y para que no comenten que no están de acuerdo con la evolución de algunas técnicas encaminadas por la investigación a salvar muchas vidas, pues, yo que he tenido la oportunidad de poder decir alto y claro que lucho y seguiré luchando por desenmascarar al impostor que en el fondo quiere salir en la fotografía pero que bajo palio pone sus trabas a la investigación que sencillamente trabaja para SALVAR VIDAS, lo denuncié públicamente.

Y sin ir muy lejos puedo poner un ejemplo muy cercano: ¡Cuántas veces le he pedido al párroco de mi pueblo que por favor en las homilias comente algo sobre la donación y sus consecuencias y se ha pasado por el forro de su casulla mi petición y ha guardado intencionadamente silencio!.

Y es que estamos llenos de una moral tan falsa, que nos inculcaron desde niños, que muchos de nosotros, por pasividad y conformismo, no nos atrevemos a “pegar el grito” ante una parte de la sociedad que actúa con una falsedad escandalosa, que aunque le pongas delante de la cara una realidad médica, no son capaces de ver más allá de sus propios ojos; seguramente cuando a algunos de estos pseudos cristianos le toque de lleno comprobar lo que la investigación médica hace que uno de sus seres queridos pase por el trance de un trasplante o cualquier proceso de investigación que le de la vida, posiblemente, si puede salir de su confusión, lo entienda y lo admita y luche con diferentes armas.

Pero, es que yo mismo soy un ejemplo; la gente me ve por la calle vivo y coleando, sabe que un trasplante me ha dado la vida y a la hora de pedirles que se hagan donantes, sólo un diez por ciento lo hacen, ese porcentaje no va a misa.

Pero los trasplantados, cada uno con las armas y posibilidades que tenga, debemos reaccionar con rebeldía ante aquellos que están dormidos en los laureles.

Yo, y perdonad la inmodestia, he sido escritor desde que tenía apenas veinte años, he publicado una veintena de libros, pero desde que me trasplantaron y pude lentamente asimilar y comprender lo que me había ocurrido, he cambiado totalmente mi estilo y el género de mis libros; si antes era como una miserable flor que componía versos de jardines floridos, ahora intencionadamente y con absoluta responsabilidad escribo para desenmascarar a parte de esta sociedad que en el fondo falsea, miente, presume de ser “cristiano” y en cambio parece que le han puesto una cortina delante de los ojos para que vea sólo lo que a unos mafiosos le interesa. Contra ellos aplico en la medida de lo que sé hacer mi rebeldía sin miedo y al que le duela que se rasque.

Quizás muchos no aprueben mi forma de actuar, pero que un trasplantado se convierta muchas veces conformista con viajes, reuniones, celebraciones y

un montón de cosas vanas, eso a mí personalmente no me convence; y que conste que siempre he defendido y defenderé que debemos ser una FAMILIA, aunque como en toda familia, tenga que haber salido la oveja negra y se llame Joaquín Cózar Infante.

Os quiero a todos. Un abrazo.

Joaquín Cózar Infante.